

SUSCRIPCIONES

En Orense, al mes, una peseta. Fuera, al trimestre, 3 ptas. Extranjero, semestre 9.

PAGO ANTICIPADO

Oficinas: Progreso, 42, bajos

EL MIÑO

ANUNCIOS
á precios convencionales.

Todo anuncio que se inserte en este diario satisfará el impuesto y recargos que prescribe la Ley del Timbre.

Oficinas: Progreso, 42, bajos

DIARIO LIBERAL
DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES Y REGIONALES

AÑO 2.º

Orense 27 de Mayo de 1898.

Núm. 179.

DUELO NACIONAL

CASTELAR

La nación está de luto.

La brillante y esplendorosa luz que iluminaba y daba vida á la democracia española, ha dejado de lucir.

La figura más saliente de la época actual, el hombre que simbolizaba en España el espíritu democrático de la última mitad del siglo XIX, ha desaparecido para siempre.

El impuro y frío hálito de la muerte apagó la existencia del que consagró toda su vida, todas las facultades de su inteligencia poderosa al triunfo de la libertad y á la encarnación de los principios esenciales de la democracia en nuestras leyes.

Increíble nos parece que haya enmudecido por toda una eternidad el coloso de la palabra; el elocuente orador que tanta gloria conquistó para la tribuna española; el sin par polemista parlamentario que hizo vacilar ministerios tan fuertes como los de Narvaez, Odonell, González Bravo y Canovas del Castillo al influjo de su mágica oratoria; aquél, cuyos arrebatadores discursos eran transmitidos por el telégrafo á las más apartadas regiones del mundo para ser traducidos y publicados por los periódicos de todas las naciones.

Si; mentira nos parece que sea tanta nuestra mala ventura que, cuando España cifraba todas sus esperanzas en esa figura grandiosa, á la que sus prestigios, su patriotismo y su renombre habían colocado sobre el nivel de sus contemporáneos; cuando al fatídico conjuro de la reacción triunfante se habían agrupado á su alrededor todos los defensores de la perseguida democracia para luchar heroicamente contra sus enemigos, la Parca fiera haya cortado la gloriosa existencia del orador eminente que ha logrado alcanzar la inmortalidad.

España debe señalar con piedra negra el día fatal del 25 de Mayo de 1899, porque la nación ha perdido al más esclarecido de sus hijos.

¡El verbo de la democracia, el gran Castelar ha muerto!

LA REDACCIÓN.

BIOGRAFÍA

DE
DON EMILIO CASTELAR Y RIPOLL

Nació en Cádiz el 8 de Septiembre de

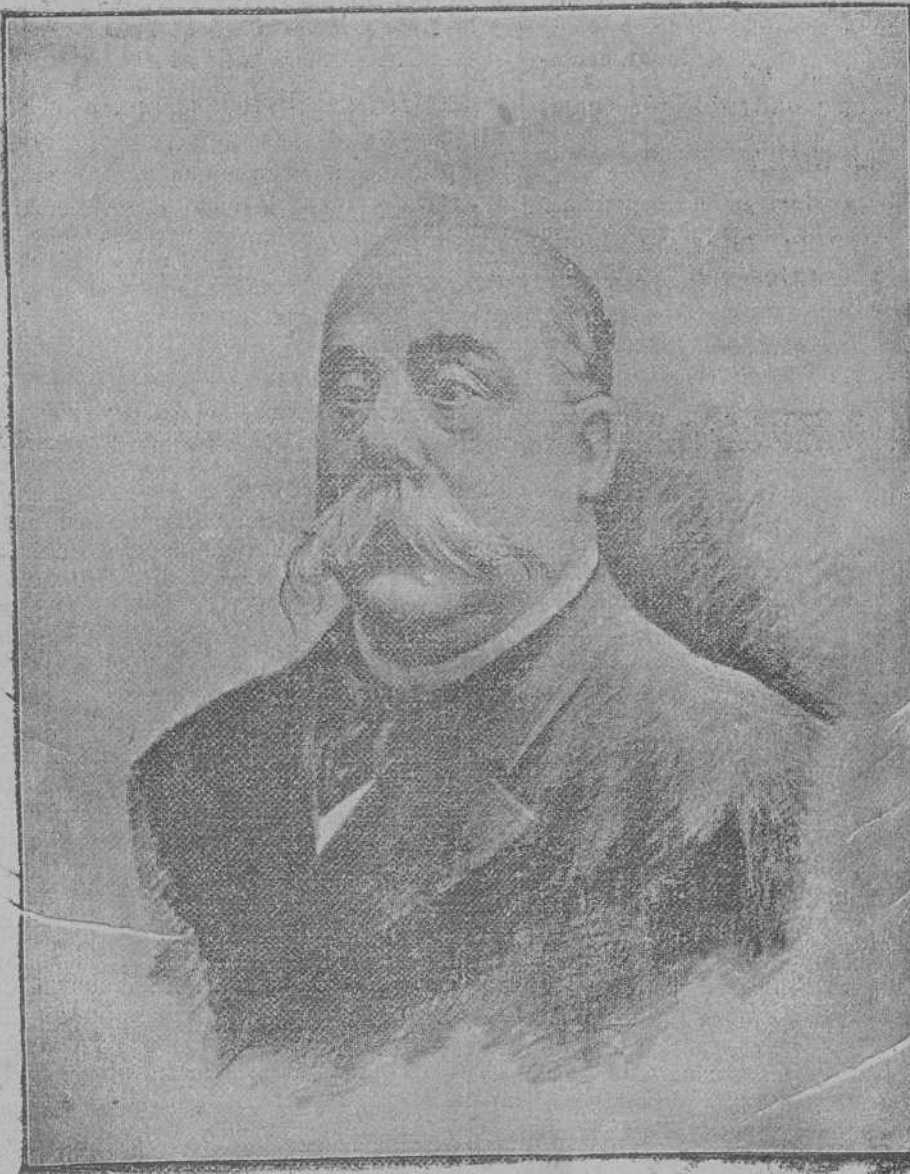
1832. Huérfano de padres á los 7 años de edad pasó parte de su infancia en Elda, (Alicante) y en Aliaga (Aragón).

Aprendió primeras letras y latinidad con maestros y domines en Sax y Elda, los cuales apreciaban su facilidad para retener trozos de los escritores que en los últimos años de su vida recitaba todavía de memoria.

Siguió la segunda enseñanza desde 1845 á 1848 en el Instituto de Alicante donde ya se distinguía por sus improvisados discursos. El idioma latino, la Literatura, la Historia, la Filosofía y el estudio de los clásicos fueron desde sus primeros años sus más gratas ocupaciones. Adolescente, fué á Madrid á estudiar Jurisprudencia, aprobado el año preparatorio. Estudiaba el I.º de Leyes cuando ganó por

á Castelar con elocuente palabra y vigoroso concepto los dogmas de la democracia republicana. Al terminar su oración, una salva atronadora de aplausos le premiaba. Su nombre era repetido como el de una futura gloria; y su fama quedaba sólidamente asentada. Los asistentes le acompañaron en triunfo hasta su casa. Sus palabras fueron recogidas y publicadas con profusión por la prensa que se disputaba el honor de contar entre sus filas al que aparecía con tal esplendor.

Al siguiente día de la exposición de sus doctrinas entró Castelar á formar parte de *El Tribuno*, periódico en el que redactó poco tiempo por haber éste afirmado su monarquismo, cosa que no hizo hasta que aquellas Cortes votaron la monarquía y á Isabel II.



oposición una plaza de alumno en la Escuela Normal de Filosofía, interrumpiendo así, por precepto de la ley sus estudios de Derecho.

En su nueva carrera obtuvo las más lisonjeras notas y, después de merecer el título de licenciado, alcanzó el de doctor.

En 1854 apareció Castelar en el campo político; el partido progresista ocupaba el poder después de la revolución de Vicálvaro. Entonces nació la democracia no bien deslindada aún.

Celebrábase un *meeting* á fines del mes de Septiembre en el Teatro Real de Madrid; habían usado de la palabra varios oradores, cuando la pidió un joven de todos desconocido. La expectación que produjo aquel atrevimiento fué grande; pero mayor el entusiasmo al oír exponer

En esta época su nombre figuró en la candidatura para diputados á Cortes (acordada por la prensa liberal) al lado de Dulce, San Miguel y Calvo Asensio, y en otra genuinamente democrática con Orense, Güerra, Olavarría y Cervera; no triunfando en ninguna de las dos aunque alcanzó una buena votación.

Solicitado por Sexto Cámara, colaboró en la *Soberanía nacional*; después en *La Discusión* fundada por D. Nicolás María Rivero, y en 1863 fundó *La Democracia*, consagrada por completo á derribar la casa de Borbón y destruir la monarquía.

En 1858 había hecho oposición á la cátedra de Historia de España, vacante en la Universidad Central que ganó, siendo propuesto en único lugar por unanimidad, después de unos brillantes ejercicios.

Habiendo regalado al Estado su patrimonio D.ª Isabel II los monárquicos le prodigaron grandes alabanzas, y cuando el entusiasmo era mayor, Castelar escribió su famoso artículo *El Rasgo* en el que demostró que la donación era una farsa; el Gobierno persiguió al periódico, y para perseguir á Castelar acordó no consentir que ningún republicano fuese catedrático.

Formósele expediente, suspendiéronle, y entonces pronunció aquellas palabras de "sentado en mi cátedra espero que me arranquen la honrada toga de los hombres con alevé mano."

Los entonces catedráticos sustitutos Salmerón, Morayta y otros renunciaron sus cargos por no desempeñar aquella cátedra, originándose disturbios y conflictos que terminaron por las sangrientas escenas de la noche de San Daniel.

A consecuencia de los sucesos de 22 de Junio de 1866 el consejo de Guerra le condenó á muerte en garrote vil, pero ganó la frontera disfrazado y se estableció en París, donde atendió á su subsistencia, escribiendo, entre otras obras *Un año en París*, *Recuerdos de Italia*, *Vida de Lord Byron*, *Introducción al estudio de la Historia*.

Triunfó la revolución del 68 y Castelar volvió á su cátedra, siendo elegido diputado por Zaragoza en las Cortes Constituyentes. Los discursos que pronunció defendiendo las ideas republicanas se citan como modelos de elocuencia tribunicia. El día 11 de Febrero de 1873, en que se dió cuenta al Congreso de la abdicación de D. Amadeo de Saboya precipitó la admisión de la renuncia régia y el Congreso por unanimidad le confió el encargo de contestar al mensaje del Rey.

Proclamada la república, fué nombrado ministro de Estado por 245 votos, dejando este Ministerio en 9 de Junio al proclamarse por las Cámaras la República federal.

El 6 de Septiembre fué elegido presidente del poder ejecutivo, cargo que desempeñó hasta el 2 de Enero de 1874, y habiendo presentado sus amigos un voto de confianza que fué desechado por 120 votos contra 100, dimitió.

Las circunstancias en que se hallaba España cuando Castelar ocupó el primer puesto de la Nación eran excepcionales, y bien puede decirse que todos sus actos se dirigieron á restablecer el principio de autoridad, quebrantado en aquella época, siendo objeto de acres censuras de los exaltados, que le apellidaron el *dictador*.

Durante su mando ocurrió con los Estados Unidos el conflicto llamado *cuestión Virginius*, orillado merced á su prestigio personal y á las relaciones de amistad que tenía con los ministros americanos é ingleses.

Después del golpe del 3 de Enero respondió á aquel acto con una protesta y se retiró á Francia, donde mas tarde terminó su *Historia del movimiento republicano en Europa* y escribió la segunda parte de *Recuerdos de Italia*.

También publicó entonces, corregida, una segunda edición de su poema en prosa *La Redención del esclavo* y una grande alegoría de lo que son las reacciones, describiendo el fin de la república en Roma y el advenimiento de su imperio en el conocido libro *El ocaso de la libertad*.

Triunfante la restauración, fué elegido diputado por Barcelona é intervino acti-

Sirva de prueba para nuestra primera apreciación el hecho, muy reciente, de haber bastado su oposición á ciertos proyectos de vital interés, para que duerman el sueño del olvido, y poco hemos de vivir si no presenciámos actos que acrediten la segunda.

La duda, por lo tanto, no es posible. Con el gran Castelar se ha derrumbado el único baluarte capaz de resistir á los arteros golpes que, vista nuestra dejadez, ó nuestra impotencia, nos dirigen propios y extraños deseos de hartarse con un festín nacional. Es necesario, pues, que si solo vive el más apto en esta desenfrenada lucha de ambiciones y engrandecimientos de razas, abandonemos los hábitos antiguos, y, entrando de lleno con los deberes y prácticas del presente, recabemos la estimación y el aprecio que perdimos al arrullo de glorias pasadas y alcancemos la virilidad y el prestigio indispensables para vivir con la dulce confianza y la noble emulación de los grandes pueblos modernos que consiguieron su poderío ilustrándose primero y trabajando después.

POMPEYO BELTRÁN.

CASTELAR

A ingratitude pudiera imputarse el silencio de los hijos de Galicia si no dejaran sentir su acento de dolor, su expresión de pena en este día.

Aun sentimos las vibraciones armoniosas que en medio de la admiración y los aplausos hizo llegar hasta nosotros á su paso por Orense el 21 de Febrero de 1885 llamando á nuestra *pequeña patria*: región adorada de luz dulcísima cuyos puros aires quemaba en la combustión de su sangro; región de espumosos mares y diademas de robles sobre las sienas de sus montes, con arte propio en sus edificios colosales, y poesía de sentimiento melancólico en su alma tierna.

Puede aquella lengua que tantas maravillas habló estar hoy pegada al paladar, que ese canto á Galicia ha de repercutir eternamente en este pueblo agradecido con gratitud inextinguible, como la generosidad de su corazón, como la fé de su alma.

En los senos de lo infinito se completa hoy con la muerte de Castelar la trinidad del genio; del genio revelado por la palabra que encanta y que subyuga. Grecia, Roma, España son las tres penínsulas meridionales que enseñan al continente Europeo los nombres de Demóstenes, Cicerón y Castelar.

Las oraciones de Castelar serán siempre lecciones de elocuencia y del más acendrado patriotismo. Incorruptible en sus convicciones de que el progreso no debe ser otra cosa que el influjo de la razón sobre la fuerza, buscó siempre la realización de sus ideales en la evolución, y fué, para la economía de nuestras desgracias, como válvula de seguridad en medio de la violencia de las pasiones políticas.

Necesitaba el orden para el desenvolvimiento de su misión sublime; ilustrar y levantar la cultura de su pueblo.

Historiadores, literatos, oradores, parlamentarios, hombres de gobierno... el modelo ha muerto. Que os sean sagrados sus escritos; que su espíritu sople sobre los vuestros alientos de vida; que su genio os empuje para aminorar la inmensa desgracia que hoy aflige á la patria al perder su hijo más prestigioso.

¡Ah! cuando se considera á estos hombres grandes, es forzoso decir con Dante:

«En mí mismo me veo al contemplarle ó bien soltar la pluma para admirar y callar, pensando con Demóstenes.

«Todo elogio es pequeño para tanta grandeza.»

J. PORRAS MENÉNDEZ.

* *

Fresca aún la tinta de la imprenta, no há muchos días leíamos extasiados «Los himnos de la libertad», hermoso, sublime capítulo de la Historia de Europa comenzada por el Tribuno. El Magníficat de María; el Coral de Lutero, el cantar de San Francisco de Asís, la Marsellesa parecíanle al gran filósofo de la historia un solo himno, el himno de la libertad universal.

Otros himnos en la historia continúan este poema, decía, Marathon, Platea, Salamina, las Termópilas. Mientras viva el hombre, mientras la historia conmemore los humanos hechos, ¡ah! las cuatro palabras anteriores expresivas de cuatro combates, significarán el predominio de la idea sobre la fuerza envaneciendo y mancando á la humanidad como ninguno de sus timbres.

Otro himno cuenta la humanidad en su larga historia de luchas y combates, de rendiciones y caídas, otro himno gigante representado por la labor del ilustre Castelar.

Su vida es eso, una hermosa, brillante-

sima estrofa entonada á la reina de sus amores, á la libertad.

Combatiendo la libre enseñanza, solo escrita en reaccionarias banderas, comenzó su obra al mediar esta centuria; su última palabra, su discurso último fueron también para combatir ese principio, para salvar la libertad hoy más que nunca amenazada.

María, Moisés, Lutero, San Francisco, los precursores y los autores de la Revolución francesa fenecieron también como nuestro gran Tribuno feneció; pero la idea por ellos representada vive y perdura. Con Castelar murió el hombre; pero su labor dará su fruto; y en el deber estamos todos de defenderla como una causa santa, y la defenderemos. Ténganlo así presente los reaccionarios que se aprestarán, sin duda, á aprovecharse de la inmensa, de la horrible desgracia que hoy lloran los amantes de la libertad y de la patria.

JULIO A. CUEVILLAS.

Orense Mayo 26 89.

Castelar!...

«Qué armonía es esa que escucho, tan suave y tan intensa?—pregunta Escipión á su padre, el Africano en el famoso *Sueño de Escipión*, contado por Cicerón en su *República*.

«Es la armonía que formada con intervalos desiguales, pero combinados con rara proporción, resulta del impulso y movimiento de las esferas... Los hombres que han sabido imitar esa armonía con los sonidos de la lira y los acordes de la voz, se han abierto el camino hacia estas regiones celestes, su antigua patria, del mismo modo que todos los nobles genios que han hecho brillar en medio de las tinieblas de la vida humana algún rayo de la divina lumbre...»

Castelar imitaba con los acordes de la voz y los inimitables giros y belleza del lenguaje, las armonías del Universo. Lanzábase allende los ignotos confines del mundo, recorría el espacio infinito en alas del pensamiento y volvía triunfante á hacernos sentir con el mágico poder de la palabra cincelada por el buril del genio, todas las armonías de los mundos desde la voz rugiente del trueno al susurro cadencioso del manso arroyuelo; desde el fragoroso estruendo de la catarata á los blandos arrullos del céfiro, desde las terribles y gigantescas tempestades de las revueltas pasiones á los dulces afectos del humano corazón.

Si en Grecia hubo un Demóstenes y en Roma un Cicerón, en España hubo un Castelar que como los oradores griegos y romanos vivirá por siempre en la Historia, á la que prestó el concurso de su genio como á su patria el concurso de su talento y de su ferviente patriotismo.

Bien puede España vestir de luto por uno de sus más esclarecidos hombres y uno de sus más amantes hijos.

* *

La muerte de los grandes hombres es el mejor argumento á favor de la inmortalidad del alma.

No, no es posible que al ser arrojado para siempre á la tierra ese genio bajo cuya frente se ha encerrado el espíritu del siglo, puesto que él fué como un símbolo de los grandes ideales de libertad y democracia, tanta elocuencia haya concluido también.

Esa palabra milagrosa, que se llamó en el mundo Castelar, vive en alguna parte, y esa gran alma de la cual puede decirse que «era como el sol, llegaba á todas partes sin mancharse nunca» estará en las serenas regiones á donde llegan de un vuelo todos los que han amado las grandes ideas y han puesto su corazón y su inteligencia al servicio de todo lo noble y de todo lo grande.

L. D. G.

CREPÚSCULOS

Dicen que fué su agonía plácida y serena como esas tardes primaverales de la región murciana, donde la caída del sol provoca una tempestad de aromas, mecidos en la rosada luz de los crepúsculos tropicales de la florida huerta.

Suave y tranquilo debió de ser, en efecto, el último instante de aquel gran músico de la palabra que construía los períodos con esa cadencia rítmica de los torrentes que se estrellan en los azules lagos de Suiza, y que engarzaba la más bella de las poesías con lo más hondo del saber humano, jugando con la voz y el pensamiento como juega el Sol con los geissers coronándolos de diademas luminosas.

Suaves y tranquilos son siempre los grandes dolores de la naturaleza, graves y silenciosas todas aquellas catástrofes donde se derrumba lo bello, lo sublime, lo que se concibe y no se expresa, lo que brilla y no alumbraba, lo que se ve y no se comprende, como los silerales espacios donde el infinito se bosqueja con anchuras colosales que oprimen la pequeñez del cerebro.

Mil coronas se amontonarán sobre el féretro con sus entrenzados de flores, más hermosas, acaso, pero no, no más expresivas, que las tejidas por la yedra sobre las rotas almenas del castillo que fué poderoso y grande, hundido en sus recuerdos, grave, sombrío y silencioso, como en perenne agonía, cadenas de oscuras hojas, sin color y sin vida, como los tributos de la naturaleza á los grandes dolores de su hija la humanidad.

Murió el hombre plácido y sereno: quedará su vida pujante y poderosa, sin que el tiempo pueda arrancar ni una de sus páginas, sin que la historia olvide ni una de sus frases, sin que la patria le amargue ni uno de sus sacrificios.

Habrà vibrado la magia de sus palabras en la última hora con la misma luz que en sus gloriosos días, y, gigante, habrá brillado como en las cálidas tardes de verano, extinguido el horror de la tormenta, se enciende á los postreros rayos del sol el arco iris, entre la desolación que se aleja y el crepúsculo que torna, trazando con su segmento de colores, parecido á un seno que abraza riquísimo collar de diamantes, el misterioso puente, que, como su palabra, abraza la tierra de polo á polo, se mece en el azul del cielo y expira suave y tranquilo en el paisaje que enriquece con su luz inimitable.

FRANCISCO A. DE NOVOA.

* *

El telégrafo con horrible laconismo ha transmitido á todas partes la infausta nueva: ¡¡Castelar ha muerto!!

Y la noticia, allí donde haya llegado, en Europa y en América, lo mismo en Asia que en Africa y Oceanía, habrá producido una sensación de dolor, porque Castelar no era sólo gloria de España y de toda la raza latina, sino más bien una prodigiosa síntesis humana que pensaba y sentía al unísono con todas las almas superiores que la especie ha producido y con ellas convivía en absoluta comunidad espiritual.

La humanidad está de luto porque con el gran tribuno desaparece uno de sus tipos superiores; para España su muerte en estos momentos es una desgracia tremenda que será irreparable en mucho tiempo.

J. DEL VALLE.

Á UN APÓSTOL

*A la mágica voz de aquella boca
Se vió la vieja España redimida,
Y paso á paso consumió su vida,
Por hacerla feliz, con ansia loca.*

*Fué la avalancha que veloz derroca
Los diques de una idea carcomida;
Torrente inundador que en su caída
Furioso arrastra legendaria roca.*

*Monarca fué, los ojos enjugando
Del pueblo hispano en el hispano suelo
Siempre alegre con él, con él llorando.*

*Y cuando en él buscaba su consuelo
Partióse á otra región feliz, buscando
La santa libertad, hija del cielo.*

SANTIAGO A. DE NOVOA.

* *

Ya no existe el gran poeta; pero aun repercuten por los espacios harmónicos ecos de su voz poderosa que hacen conmover á las multitudes y temblar á los tiranos.

Ya no existe el valiente campeón del progreso, el dulce cantor de la fé religiosa y de la libertad, pero su memoria ha de vivir eternamente en el arca santa de los recuerdos del pueblo español, como viven Covadonga, Lepanto y el Dos de Mayo.

El, con su mágica palabra exaltó la poesía; con su profunda ciencia engrandeció la Historia de la Humanidad; con su fecunda labor de político y de literato y su ardiente fantasía de poeta, alcanzó la gloria, y hoy, con su muerte, ha im-

puesto la memoria de su nombre á las generaciones venideras alcanzando la inmortalidad.

LUCIANO CHD.

* *

Al contemplar cómo van desapareciendo los más esforzados campeones de la Libertad, aquellos que escribieron la más brillante página de la oratoria parlamentaria y nos enseñaron á balbucir la palabra democracia, no puede uno sino confesar lleno de amargura que los dioses se van.

Se van, sí; se van después de haber comenzado una era, de abrir un horizonte al cual se dirige la juventud con sus risueñas ilusiones y por el cual sacrifica sus hermosas locuras; se van después de esbozar un mundo nuevo, de trazarnos una estela, demasiado esfumada, por cierto, para que les sigamos en la senda emprendida hacia las inexploradas regiones del ideal.

Castelar también se va, no sin antes recorrer la más sublime trayectoria que pudiera trazar la humana existencia.

Cuando el pueblo español festejaba con himnos de alegría la muerte de un déspota que le había tiranizado fieramente, viene á la luz un niño, un mesías que más tarde había de ser el redentor de su patria, el orador más grande de los siglos, el Saulo de las libertades, cuya palabra, resonando en Europa, marchaba á través de las ondas oceánicas á reproducirse en los nuevos continentes, el azote más terrible para los verdugos de la conciencia humana, el venerable anciano que exhaló ayer su último aliento.

En dos épocas distintas de su larga jornada brilló el sol de su existencia de manera diferente que en el resto de su vida.

Su gloriosa etapa de 1860 á 1865 alumbrada con las fantásticas irrisaciones de la aurora en un principio, tórnase más tarde en deslumbrante resplandor de apoteosis, cuando las muchedumbres, llenas de risueñas esperanzas y con la fantasía poblada de ilusiones le seguía en medio de entusiásticos ardimientos, como sugestionada por las maravillas con que el estro del genio les predicaba la buena nueva de la Libertad, Igualdad y Fraternidad. Durante los 20 años (de 1860 á 1880) de esta primera jornada vióse escalar al príncipe de la palabra el solio de los monarcas para convertirse en dios de las multitudes.

Otra vez brilló el astro con extraños fulgores. Era ya el ocaso de su existencia. Su pueblo, herido con letales dardos por tener que separar en adelante su historia de la de sus hermanos de allende el Océano, perdida en un momento la brújula, vuelve sus ojos á Él, como al ángel bueno, y le otorga toda su confianza porque sabe que Él es su única salvación, y Castelar prepárase á luchar segunda vez, á labrar la felicidad de su patria arruinada, hace un esfuerzo poderoso, pero ¡ah! el dios había envejecido, el venerable anciano creía que su naturaleza era tan joven, tan vigorosa como su alma de niño, y cae y muere como caen y mueren los mártires de las ideas que ofrecen su vida en los altares del pensamiento.

¡Pobre ruiseñor humano, cantó á su amada república el último gorgojo, ofreciéndole su postrer aliento, su último delirio!

¡Así se va Castelar!

M. MARTÍNEZ SUEIRO.

NOTICIAS Y DETALLES

El alcalde de esta capital ha dirigido al presidente del Congreso, señor marqués de la Vega de Armijo, el siguiente telegrama:

«En nombre del Ayuntamiento de esta capital, me asocio al íntimo dolor que siente la patria en estos momentos por la irreparable pérdida del gran patricio D. Emilio Castelar.

«A V. E., como presidente del Congreso en donde por tanto tiempo dejó oír su maravillosa palabra el ilustre muerto, corresponde recibir estas muestras de afecto y de respeto á la memoria del incomparable tribuno.—El alcalde, Ildefonso Meruéndano.»

La Redacción de EL MIÑO, honrada con la colaboración de personas tan significadas y de tanta valía como las que con sus firmas autorizan los trabajos que publicamos en este número, agradece en el alma el concurso que han tenido á bien prestarle para rendir sentido homenaje á la memoria del ilustre patricio cuya muerte llora España entera.

En señal de duelo y con motivo de la muerte del Sr. Castelar, mañana no habrá música en el

paseo de los jardines de Posfo, acuerdo que aplaudimos porque demuestra la parte que toma el pueblo de Orense en la justa pena que aflige á toda la nación.

Deploramos que por la premura del tiempo nos haya sido imposible solicitar de nuestro querido amigo D. José Ojea, jefe del partido de fusión republicana de esta provincia, que cooperase con un trabajo de su correcta y bien cortada pluma al modesto obsequio que hoy tributamos al Sr. Castelar.

Con motivo del fallecimiento del ex presidente de la república, ayer permaneció cerrado el Círculo Liberal y con enlutadas coladuras las fachadas del Círculo Republicano y de la redacción de EL MIÑO.

La Academia española acordó celebrar una sesión magna en honor del ilustre muerto.

El elogio fúnebre está encomendado al señor Echegaray.

El domingo y el lunes próximos se celebrarán en Madrid misas en sufragio del gran demócrata, siendo expuesto su cadáver al público el segundo de los citados días.

El Estado costeará los funerales que se celebren en Madrid y en provincias.

Las cintas del féretro del Sr. Castelar las llevarán el Sr. Salmerón y los presidentes de las Asociaciones á que pertenecía el finado.

De un telegrama que publica «La Concordia» de ayer, copiamos los siguientes datos del ceremonial acordado para la exposición del cadáver en el Congreso:

Actívanse los preparativos en el Congreso para recibir el cadáver del ex presidente de la República.

El vestíbulo de la Cámara será convertido en capilla ardiente.

Se cubrirá con crespones negros la puerta de entrada.

Se instalará un altar para decir misas mientras permanezcan allí los restos mortales del ilustre tribuno.

Sobre el altar será colocado un magnífico Crucifijo que es propiedad del Congreso.

La cama imperial estará algo inclinada para facilitar la vista del cadáver.

La escalera principal se dividirá con una valla, á fin de que el público entre por un lado y salga por otro, evitándose así la aglomeración de gente.

Fuerzas de orden público y de la Guardia civil cuidará del orden en las afueras del Congreso y dentro los ugieres y demás emplea los.

Darán guardia de honor al cadáver seis números de la benemérita.

Un escultor ha ido á San Pedro de Pinatar con objeto de sacar una mascarilla y hacer el vaciado de la mano derecha del incomparable tribuno.

Murió sin hacer testamento.

El Círculo fusionista acordó asistir á la estación y acompañar al cadáver hasta el Congreso.

Serán invitados todos los comités liberales de Madrid.

Se ha teleografiado á Roma solicitando del Papa permiso especial para poder celebrar los funerales del ilustre orador el martes próximo, día en que la iglesia celebra también la festividad de San Fernando.

Telegramas

Madrid 26, 10 n.

Impresiones dolorosas

La muerte de Castelar ha producido tristísima impresión en todas partes.

En el salón de conferencias, lo mismo que en los círculos políticos y cafés es objeto de todas las conversaciones esta gran desgracia nacional.

Del extranjero se reciben millares de telegramas con sentidos pésames.

Los funerales

Calculase que por su solemnidad y por el concurso de todas las clases sociales, los funerales del ex presi-

dente de la república constituirán una manifestación de duelo no vista jamás en Madrid.

Se ha firmado el decreto de la Presidencia ordenando que el Estado sufrague todos los gastos.

El cadáver

Ha llegado á Pinatar el médico D. Justo Martínez, intimo amigo del finado, asistiendo al embalsamamiento del cadáver.

También han llegado muchas comisiones. La primera corona que se ha recibido es del Casino republicano de la Unión.

Más detalles

El cadáver de Castelar viste frac y ha sido colocado en una hermosa caja de metal.

Después de haberse dicho varias misas, fué trasladado en un landeau á la estación, cubierto de paños negros, con una corona de la familia Servet, que está inconsolable.

Madrid 26, 12 n.

Los médicos

Los doctores Huertas y Pulido observaron un gran desarrollo vascular en el eximio orador.

El rostro está ligeramente amoratado, opinando que la muerte se produjo por no funcionar los pulmones con normalidad.

El embalsamamiento lo practicaron á las seis horas de haber espirado invirtiendo tres en la operación.

La comitiva

Cuatro pendones rompían la marcha siguiéndoles el clero parroquial, después el landeau con el féretro cubierto de balsaminas, y cerraban el cortejo numerosas comisiones de Pinatar y de los pueblos comarcanos.

A las tres y media de la tarde salió el tren conduciendo los restos del Sr. Castelar.

En Madrid

El Gobierno acordó que en la estación, á la llegada del tren, se rece un responso, trasladando seguidamente el féretro al palacio del Congreso en una carroza y rezando allí otro responso.

Velarán el cadáver los porteros de la Cámara popular é individuos de la Benemérita.

El entierro

Recorrerá las principales calles de Madrid encomendándose á la Guardia civil de infantería y caballería el mantenimiento del orden.

No formarán las tropas, presidiendo el Gobierno, que llegará al cementerio é invitará al elemento oficial.

Madrid 27, 1 m.

Los funerales

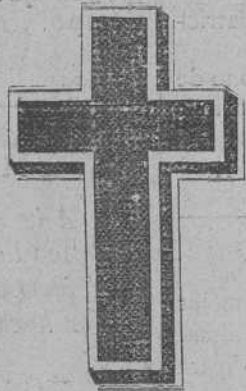
Ha sido comisionado el obispo de Madrid-Alcalá para organizar los solemnes funerales que deben celebrarse el martes.

También el Gobierno invitará para este acto al elemento oficial, siendo probable que se elija por su capacidad el templo de San Francisco para su celebración.

Recuerdos y dedicatorias

Entre la inmensidad de coronas que se dedican como recuerdo al señor Castelar figuran las de las Academias, Cuerpo de Artillería, Ateneo, Cuerpo diplomático, presidente de la república francesa y viuda de Canovas.

ORENSE: IMPRENTA DE «EL MIÑO»



DON EMILIO CASTELAR

Ex presidente de la República española

HA FALLECIDO

el día 25 de Mayo de 1899 á la una y treinta minutos de la tarde
en San Pedro de Pinatar (Murcia).

R. I. P.

La Redacción de EL MIÑO se asocia al duelo nacional.